

solos sin inquietarlos, ni mezclarse con ellos. Que cada uno de los señores á quienes dió vasallos, cuidase de ellos, y los gobernase en justicia, sin hacerles agravio, y ellos los obedeciesen y respetasen como á sus señores, pero si se creyesen agraviados recurriesen á él, y les haria justicia; y lo mismo los señores, siempre que por sí no pudiesen contenerlos y reducirlos á la justa obediencia, ocurriesen á darle cuenta para que les ayudase á ejecutarlo; y tanto los señores como los vasallos habian de estar siempre prontos á servirle y obedecerle en cuanto les fuese ordenado de su parte. Con estas y otras sabias disposiciones, comenzaron luego á extenderse por todo el contorno de Tenayocan; y en poco tiempo se llenó de poblaciones todo su recinto.

CAPITULO III.

Vuelven de su jornada los señores que fueron á tomar posesion: dan noticia de las poblaciones de tultecas que hallaron: refiérense las familias mas illustres que quedaron y los lugares en que se establecieron: muere Xiuhtemoc, á quien sucede su hijo Nauhyotl, que se corona rey de los tultecas, y casa á su hija con el principe Pochotl hijo de Topiltzin.

Cuatro años tardaron en su jornada los cuatro señores que partieron de Xocotl por los cuatro vientos á tomar posesion de la tierra en nombre de Xolotl, porque en el año de nueve pedernales, que corresponde al de 1124, fueron llegando á Tenayocan, unos despues de otros, con poco intervalo de tiempo.

Dieron cuenta al emperador de su comision, haciéndole saber que no solo en el centro del reino Tolte-

ca, sino tambien en las provincias distantes, habian encontrado gente de esta nacion y poblaciones de ella, especialmente en las de Tehuantepec, Quauhtemalan, Tecocotlan, Quauhtzacualco y Tiauhcohuac, y que la mayor parte de estas poblaciones estaban en las costas de uno y otro mar. Que en todas partes los recibieron de paz, dejándoles tomar posesion de la tierra, entregándose desde luego por vasallos del emperador Xolotl, ofreciendo reconocerle por su legítimo soberano, y que ellos mismos de buena fe les habian dado noticia, y guiádoslos á algunos parages de espacioso, fértil y hermoso terreno, donde pudieran hacerse poblaciones, y á varios lugares de los antiguos destruidos, de no menos ventajosa situacion, que pudieran repoblar. Holgóse mucho el emperador de todas estas noticias, y con expresiones muy afables dió las gracias á estos señores de lo bien que habian desempeñado sus comisiones. Hízoles luego saber el repartimiento que habia hecho del territorio de la comarca de la corte, la parte que les habia cabido en él, y el número de vasallos que habia asignado á cada uno, de lo que ellos quedaron muy satisfechos y contentos, y dieron al emperador las debidas gracias.

Las poblaciones mas inmediatas á la corte de Tollan, y en el centro del reino, en que los exploradores y comisarios de la posesion hallaron mas número de gentes fueron Culhuacan, Quauhtitenco, Chapoltepec, Totoltepec, Tlazalan, Cholollan y Tepexomaco, porque en cada una de ellas habia quedado un señor de los principales, á quien se habia agregado alguna gente plebeya, excepto Cholollan, que se mantenia gobernada por sus sacerdotes, con un considerable vecinda-

rio, porque fué una de las que ménos padecieron en el estrago pasado.

Entre las poblaciones de verdaderos toltecas Culhuacan era la mas poblada, porque como dejamos dicho, hizo recoger Topiltzin, ántes de partirse, todas las gentes que pudo á esta poblacion, encomendándolas al cuidado de aquel anciano deudo suyo Xiuhtemoc, que quedó allí establecido y como señor de ellos, el cual estaba casado con Ozolaxochitl, y tenia un hijo llamado Nauhyotl, que despues fué el primer rey de los toltecas aculhuas. Tambien quedó allí otro señor principal llamado Catauhtlix casado con Ixmichuch, y un hijo llamado Aexocuah, deudo tambien cercano de Topiltzin. A Xiuhtemoc dejó hecho cargo de la crianza de su hijo Pochotl, y Xiuhtemoc lo hizo llevar á Quauhtitenco, lugar corto inmediato á Tollan, con la órden de criarlo como á otro cualquiera de los plebeyos, sin que jamas llegase á entender quien era; mas tenia el anciano cuidado de ir de tiempo en tiempo al dicho lugar á verle, ó hacia que le trajesen á Culhuacan, pero siempre disimuladamente, y sin que él entendiese nada.

En Chapoltepec habia quedado otro señor principal llamado Xitzin con su muger Ostaxochitl. En Toltoltepec, Nacaxoc con su muger y familia. En Tlazalan, Mitl con su muger Cohuaxochitl, y dos hijos llamados Pisagua y Accopatl, que despues siendo ya mancebos se pasaron á Quecholan; y como fuese su padre uno de los mas diestros en el arte de platería y lapidaría, enseñó á los hijos, y fueron ellos los maestros, y los que despues hicieron revivir estas artes, que con el largo tiempo de calamidades se habian ya

casi extinguido entre ellos. En Cholollan quedaron los sacerdotes del templo, con aquellas mugeres que se habian apropiado; que así ellos, como ellas, eran de la primera nobleza del reino, con quien se habia enlazado y mezclado la nacion ulmeca, de quien fué esta poblacion; y en Tepexomaco otro señor llamado Cohuatl con su familia. Estas fueron las mas principales familias que escaparon del estrago y ruina del reino tolteca, y pocas mas de las de inferior nobleza, de las cuales se propagó despues toda la del reino de los Culhuas, y de la gente plebeya que se agregó á cada uno de estos señores se multiplicó la que pobló despues los lugares del mismo reino.

Aunque estos señores toltecas y la gente que los seguia no se opusieron, ni hicieron resistencia á los nuevos pobladores, sino ántes bien, requeridos por aquellos señores que fueron á tomar posesion de la tierra en nombre de Xolotl para que le presentasen la obediencia como á supremo monarca, respondieron que estaban prontos á reconocerle por tal, y á obedecerle en cuanto les mandase, con todo ninguno se movió de sus poblaciones, para irse á presentar al emperador, ni rendirle aquel obsequio que parece era debido al que reconocian por monarca; y como al mismo tiempo mandó Xolotl que ninguno de los nuevos pobladores se acercase en lugar donde hubiese toltecas, ni se mezclasen con ellos, sino que los dejasen quietos, sin incomodarlos en nada, mientras no diesen ocasion; se quedaron ellos en sus poblaciones como ántes, sujetos y subordinados al anciano Xiuhtemoc, á quien los dejó encomendados su rey Topiltzin y á él acudian á tributarle, servirle, y obedecerle, prestándole todos los obsequios

debidos á un soberano sin que Xolotl lo fuese mas que en el nombre. Xiuhtemoc los gobernaba con mucha prudencia y afabilidad, procurando aliviarlos, atenderlos y administrarles justicia; pero con tanta moderacion, que jamas quiso arrogarse el título de rey, ni señor, sino el de padre; así le miraban ellos, y él los trataba como á hijos, con una casi total independencia de Xolotl y sus vasallos, con quienes no se mezclaban, y en los lances precisos de concurrencia, por la intermediacion de las poblaciones, conservaban una buena amistad y correspondencia.

A los nueve años de la fundacion de Tenayocan ponen la muerte del anciano Xiuhtemoc, que segun las tablas corresponde al de 1129, la que fué muy llorada de los toltecas, y es fácil creerlo así, perdiendo, como perdian en él, un verdadero padre, que mirádoslos como á hijos, no tenia otro objeto que el procurarles sus alivios. Heredóle su hijo Nauhyotl, no solo en la posesion de sus bienes, sino en el amor y cuidado á los de su nacion, y en el cargo de gobernarlos, pero no con el desinterés de su padre, porque creyéndose bastantemente ameritado, y no ménos amado y venerado de los pueblos, concibió el ambicioso deseo de coronarse por rey, y habiendo atraído á su dictámen con industria y habilidad algunos de los principales señores, logró su intento. Coronóse con el título de rey de Culhuacan, y así esta poblacion como las demas de la nacion tolteca, de muy buena voluntad, y sin contradiccion alguna, le juraron obediencia, y le reconocieron por supremo señor.

No faltaban algunos de entre la primera nobleza que llevaban á mal y murmuraban secretamente entre

sí de su ambicion, teniéndole por usurpador del reino, mientras vivia Pochotl, hijo de Topiltzin, y legítimo sucesor de la corona tolteca; mas con todo nadie se atrevió á oponérsele, y ni los unos ni los otros contaban con Xolotl, ni con la obediencia que le habian prometido como á supremo emperador de estas regiones. Ni el mismo Xolotl procuró por entónces embarazarlo, ó porque no tuvo de ello perfecta noticia, respecto de la separacion con que vivian toltecas y chichimecas, ó porque concibió que no se oponia á su suprema dignidad el que los toltecas tuviesen rey de su nacion, habiendo este ofrecido reconocerle por supremo monarca, ó finalmente porque empleado todo en sus nuevas poblaciones, no atendió á embarazar el que residiese dentro de su mismo imperio el reino tolteca.

Sean pues estos, ó fuesen otros los motivos que tuvo Xolotl para desentenderse de la accion de Nauhyotl, lo cierto es que por entónces no se movió á impedirlo; pero algunos años despues intentó obligar á Nauhyotl á que le pagase feudo, lo que dió motivo á la primer guerra de Xolotl, como veremos luego: mas en esta ocasion quedó Nauhyotl reconocido y jurado por rey de su nacion. No señalan la época de este suceso, pero por las posteriores se conoce que habian pasado ya algunos años de la muerte de Xiuhtemoc, los que gastaria naturalmente en agregar amigos y parciales, tanto de la nobleza como del pueblo, para solidar su proyecto ántes de declararse y pasar á la ejecucion: porque dicen que advirtiéndole la displicencia de algunos señores, que casi forzados habian dado su consentimiento, y en sus privadas concurrencias murmuraban de él, tratándole de tirano y usurpador del reino que perte-

necia á Pochotl, el cual se hallaba en edad competente para gobernar, y estaba ya instruido de quien era, y de sus derechos á la corona, llegó á temer que Pochotl ayudado de estos caballeros aspirase á ella, y discurrió un medio con que asegurarse en el trono.

Estaba casado Nauhyotl con una principal señora llamada Iztapantzin, hija de Pixahua, caballero tolteca, que fué gran sacerdote de la ciudad de Cholollan, de cuyo matrimonio tenia una hija llamada Texochipantzin, que tenia como diez y seis años de edad, y buen parecer, y con ella determinó casar á Pochotl, para que ligado con él por medio de este vínculo, no intentase despojarle de la corona. Para esto hizo venir á Culhuacan á Pochotl, y declarándole su intencion, le manifestó la estimacion que de él hacia, como á hijo de su rey Topiltzin, y heredero legítimo de aquella corona, que él habia procurado recobrar, para que despues de sus dias recayese quieta y pacíficamente en sus sienes. Pochotl, que criado en humilde esfera, habia vivido hasta entónces en el abatimiento, sin embargo de que supo su alto origen y derechos al trono, se creyó muy feliz en su desposorio, y quedó muy agradecido á Nauhyotl de haberle criado y restaurado su reino, dándole á su hija por esposa; y por consiguiente muy lejos de pensar en despojarle de la corona quedó tan sujeto y dependiente á Nauhyotl, como si fuese su hijo; y él asegurado por este medio en la posesion del trono.

Efectuóse el desposorio con toda solemnidad y públicos regocijos, y al mismo tiempo declaró Nauhyotl á Pochotl por su inmediato sucesor en el reino. Con esto llegó á lograr aquietar los ánimos, tanto de los no-

bles como de la gente del pueblo, y quedaron todos igualmente satisfechos y contentos con la acción de Nauhyotl, y él libre de todo embarazo en el gobierno del reino.

El año de este desposorio le señalan con el geroglífico de siete cañas, que corresponde segun las tablas al de 1135, seis años despues de la muerte de Xiuhemoc; y diciéndonos que tomó el medio de casar á su hija con Pochotl para sosegar la inquietud de algunos nobles, que llevaban á mal su exaltacion al trono, parece que esta debió ser por estos tiempos y pasados ya algunos años de la muerte de Xiuhemoc, como dejó sentado. Con motivo de estas bodas nos dicen los historiadores las ceremonias de que usaban ya por estos tiempos los toltecas en sus desposorios, y eran las siguientes. Prevenian una pieza de la casa, limpia y aseada, que colgaban y aderezaban por el techo, paredes y suelo con ramas de arboles y multitud de flores, colocadas en proporcion y simetria, de suerte que hiciesen una especie de colgadura que todo lo cubriese. Enmedio de la pieza levantaban un pequeño fogon, en que encendian fuego, y estando preparado, el padrino acompañado de los parientes y amigos del novio le conducia á aquella pieza, y poco despues la madrina llevaba á la novia acompañándola sus parientas y amigas con el mismo orden. Sentaban al novio en una silla al lado derecho del fogon y la novia en una estera en el suelo al lado siniestro. Entónces un anciano, á quien daban el nombre de Cihuatlanqui, que interpretan *casamentero*, que hacia el principal papel en estas funciones, y no faltaba uno de ellos en cada pueblo, comenzaba una especie de plática en que declaraba á los desposados las

obligaciones del estado que tomaban, la obediencia que debía tener la muger al marido, y la atención y cuidado con que este debía mirarla, obligándose á mantenerla y sustentarla, y á la prole que tuviesen, criando y educando á los hijos á su lado, y enseñándoles todo lo que segun su esfera debian saber para ser útiles á la república y no ociosos y vagamundos. Que la muger por su parte habia de trabajar para ayudar al marido, y contribuir á su propia subsistencia y la de su familia en aquellas labores que acostumbraban las de su sexo y calidad. Que habian de guardarse mutua fidelidad. Que habian de mantener entre sí paz y buena armonía, sufriendose recíprocamente uno á otro sus defectos, para hacer tolerables las pensiones de la vida, considerando que este vínculo no habia de romperle mas que la muerte. Estos y otros semejantes consejos de la mas sana moral eran los que contenia la plática del anciano. Concluida se levantaban los desposados, y el mismo anciano ataba la punta de la manta del hombre á la de la muger, que la llevaba sobre la cabeza á manera de manto, quedando siempre uno á cada lado del fogon, en el que al mismo tiempo echaban varios perfumes, como ambar, incienso, copalli y otros con que los perfumaban, y al mismo tiempo les echaban al cuello cadenas de flores, y les ponian en las cabezas guirnaldas muy vistosas. Esta costumbre subsiste todavia en nuestros dias, y la he visto practicar, no solo en los pueblos de indios, sino en las ciudades de Méjico y Puebla, y en este mismo año de mil setecientos sesenta y nueve en que esto se escribe, la he visto practicar en la capilla de los indios de la santa iglesia Catedral de la Puebla: de suerte que para asistir á la misa nupcial

les ponen á los desposados guirnaldas de flores, y tanto á ellos como á los padrinos les dan tantos de ellas que tengan en las manos con las velas.

Concluidas estas ceremonias de sus antiguos desposorios, reposaban un rato y recibian los parabienes y enhorabuenas de los concurrentes, y luego se formaba una danza al son de sus instrumentos, que eran tamboriles, teponaztli, chirimías y flautas de varias hechuras y con esta danza y acompañamiento llevaban á los desposados al templo, á cuyas puertas salian á recibirles sus tlamacaxques ó sacerdotes; y quedándose toda la comitiva abajo, solo subian las gradas del templo los desposados, cada uno con su padrino, y los padres y madres de entrambos si los tenian. El sacerdote estaba revestido con sus ropas de ceremonia, y un incensario en la mano con los mismos perfumes, con el que luego que llegaban los incensaba. Poníase luego en medio de los dos, quedando el hombre á la derecha y la muger á la izquierda, y tomándolos por las manos los llevaba de esta suerte hasta el altar, ó ara de su ídolo, rezando varias deprecaciones. Llegados al altar le ponía á cada uno de ellos una manta muy fina y vistosa, tejida y matizada de varios colores, pero que en el medio tenia pintado un esqueleto ó imágen de la muerte, para que entendiesen que su matrimonio habia de durar hasta la muerte, sin que pudiesen separarse el uno del otro: luego los volvía á perfumar con el incensario, y los conducía por el mismo orden hasta la puerta del templo, donde los recibía el concurso, y con las danzas y fiestas los volvian á su casa. A esto seguía á su hora el banquete, mas ó ménos abundante en comida y bebida segun la posibilidad de los desposados;

pero siempre duraba la fiesta todo el día, hasta que ya entrada la noche, los padrinos llevaban á los novios á otra pieza separada, donde los dejaban solos, encerrándolos por la parte de afuera, hasta la mañana siguiente, que venian á abrirles, y todo el concurso repetia las enhorabuenas, suponiendo ya consumado el matrimonio.

En los tiempos posteriores se introdujo una fea costumbre, de que me es preciso dar noticia, tanto para la integridad de la historia, como porque subsisten en nuestros días algunas reliquias de ella, á pesar de los esfuerzos con que los párrocos por su parte y las justicias seculares por la suya han procurado abolirla. Cuando la novia estaba en reputacion de doncella, á la mañana siguiente del desposorio entraban los padrinos á la pieza en que habian quedado encerrados los desposados, y requerian la camisa de la novia; si la hallaban manchada de sangre, salian con ella con gran júbilo, y puesta en un palo, la manifestaban á todo el concurso, en testimonio de que era virgen la novia, y luego se formaba un baile, que andaba por todo el lugar, llevando en el palo la camisa, y á esto llamaban bailar la camisa. Pero si esta no se hallaba manchada, se convertia la fiesta en lágrimas y amargura; llenaban de oprobios é injurias á la pobre desposada, y el novio era libre para repudiarla.

Despues que entró la ley evangélica se ha trabajado mucho en desterrar esta costumbre; y aunque se ha conseguido estorbar la publicidad de estos bailes, no dejan de hacerse muchos en el secreto de sus casas, de que cada día tienen denuncias los párrocos y los jueces. Pero aunque no hagan el baile, no por eso dejan los

padrinos y los padres del novio, ó parientes inmediatos, de ir á reconocer la ropa de la novia al día siguiente del desposorio, y si la hallan manchada, se regocijan y se dan mutuamente los parabienes; pero si no es así, injurian y maltratan á la novia, y le ponen á la puerta de la casa una olla desfondada, ó un comali de barro (que es una especie de tortera), ahujerado por el medio, ú otras piezas semejantes ahujeradas por el fondo, para darla á entender que ya no era doncella; y aunque el día de hoy no la repudian los maridos, por lo comun pasan muy mala vida, siempre maltratadas é injuriadas de ellos, de que tengo (1) larga experiencia en las ocasiones que he sido juez.

CAPITULO IV.

Dase noticia de la venida de otros señores chichimecas al reino de Xolotl, y las tierras que les dió. Resiste el rey de Culhuacan pagarle feudo, y el emperador envia á su hijo Nopaltzin con ejército contra él. Se da una reñida batalla, que ganan los imperiales, y muere en ella Nauhyottl.

Ya hemos dicho en los capítulos anteriores que desde luego que salió Xolotl de la corte Chichimeca con

(1) En el M. S. del Museo se lee: *de que tienen larga experiencia los jueces, como refiere D. Mariano Veytia las veces que fué Alcalde Ordinario en Puebla.* Esta variacion indica que el que sacó la copia tuvo acaso tentaciones de apropiarse los trabajos de Veytia. Mas despues varió de propósito, porque al fin del M. S. se lee: *Esta es copia de la obra de D. Mariano Veytia á quien por haberle faltado el tiempo, segun dice, la dejó sin concluir no mas que hasta el capítulo VII referido.—E.*

el grueso de su gente comenzaron á seguirle otras cuadrillas que le iban alcanzando por el camino; mas no se dice que entre ellas viniesen personajes de primera esfera y mayor suposicion. Pero despues que llegó Xolotl de Tenayocan é hizo la reparticion de las tierras entre los caballeros que le acompañaron, comenzaron á venir otros, quizás movidos de las noticias que llegaron al imperio Chichimeca de la extension del pais, de su clima y fertilidad, y de la liberalidad de Xolotl; y así en el mismo año en que murió Xiuhemoc, que segun dejamos sentado fué el de 1129, dicen que llegó á la corte de Tenayocan un gran señor chichimeca, vasallo de Xolotl, de los estados que tenia en aquel imperio, llamado Xiotecua, acompañado de otros de su nacion, á quien recibió benignamente Xolotl, y luego le señaló un lugar, para que le repoblara con los suyos.

En los cinco años siguientes ponen la venida de otros cinco caballeros principales llamados Xiotzonca, Zacatitexcochi, Huihthuatzin, Tepozotecua é Izteuintecatl, que eran vasallos suyos y de la emperatriz Tomiyauh, de hácia las costas del Norte, y que cada uno trajo consigo una competente cuadrilla de gente. A todos los recibió benignamente Xolotl, y les señaló lugares que poblaran, mas no juntos, sino separados, y en parage que cada uno de ellos estuviese rodeado de otras poblaciones, porque era gente belicosa, y vivia mal seguro de su fidelidad, y ya otra vez se le habian rebelado en sus mismos países: por lo que no quiso darles tierras muy dilatadas, ni en parage donde facilmente pudieran unirse: y aunque los hizo señores de aquellas poblaciones, fué siempre con la calidad de pagar cierto reconocimiento al emperador, que de es-

te mismo modo, y con estas propias calidades, habia hecho la donacion de todas las otras tierras que hasta entónces habia repartido á los caballeros que le acompañaron.

Esta contribucion se reducía á piezas de caza, tanto volátil como cuadrúpeda, que debian traer al emperador, unos por años, otros por meses, y otros mas á menudo, y en el número y calidad que cada uno le habia señalado, segun los parages y terrenos que les habian cabido; y del mismo modo contribuian de las frutas, segun los parages, porque como queda dicho, hasta estos tiempos nada sembraban ni cultivaban; pero por lo que mira á la caza, tenian su modo de gobierno para que no les faltase y se aumentase. Para esto formaban grandes cercados de piedras y tierras, en aquellos bosques y montes en que las habia, para que no pudiese salir de allí, y procreando se aumentase. Esto se entiende en donde lo franqueaba la situacion, porque no logrando esta ventaja, formaban los cercados en los planos, donde plantaban arboledas y metian en ellos toda especie de animales, para que se aumentase con la procreacion; y los que por su situacion no podian hacer esto, se valian de la volateria, y de algunos conejos, liebres y otros de aquellos animales que se hallan en los planos, ó de pezes, ranas, ú otros mariscos, los que estaban á las orillas de las lagunas y ciénegas.

Cada dia se iban aumentando las poblaciones, y no ménos que las de los chichimecas las de los toltecas culhuas, á quienes darémos de aquí en adelante este nombre, porque por él eran conocidos habiéndole tomado de su corte Culhuacan. Multiplicábanse estos cada dia,

y al mismo tiempo se iban agregando á las poblaciones algunos de ellos, que se habian mantenido escondidos en los montes, y de los que al tiempo de su destruccion se habian retirado á tierras mas distantes, que con la noticia de haber resucitado su reino, volvian á unirse con los de su nacion.

Viendo Xolotl lo que esta se iba aumentando, y que vivian aunque en el centro de su reino enteramente separados de su obediencia, y solamente sujetos á su rey Nauhyotl, entró en cuidado, y consultó con los caballeros que le asistian lo que deberia ejecutar.

El ánimo recto y ajustado de este gran emperador no le permitia proceder con rigor tiránico, creyendo injusto el despojar enteramente de aquella autoridad y dominio á Nauhyotl, obligando á sus súbditos á reconocerle á él por único señor, cuando ellos habian sido los antiguos poseedores de la tierra que él habia venido á repoblar; y así determinó enviarle á decir, que era contento de que los toltecas le hubiesen jurado por su rey, y que él como supremo emperador y señor de la tierra le confirmaria y mantendria en la dignidad, con tal que conviniese en pagar un corto feudo al imperio; en señal de reconocimiento de su supremo dominio, puesto que en la posesion que tomó de la tierra, por la cesion que de ella hizo su legítimo rey Topiltzin, le habian ofrecido reconocerle por supremo monarca.

A este mensaje respondió Nauhyotl que los reyes toltecas jamas habian reconocido otro superior que á sus Dioses, ni pagado feudo á monarca alguno; que habian sido siempre libres y despóticos señores de la tierra; que si habian consentido en que poblasen en sus tierras los chichimecas, era porque habian venido de

paz á pedirlo, sin incomodarles en sus poblaciones; y que estando los toltecas exhaustos de gente con que poder repoblar el reino, habian cedido aquellas tierras á los chichimecas, para que se poblasen, y en ellas fundase Xolotl su reino, con total independenciam de la nacion toltecatl; que la cesion hecha por Topiltzin no era válida, habiendo dejado aquí un hijo legítimo heredero de sus derechos, á quien no podia despojar de lo que le concedió la naturaleza, para transferirlos en un extraño, que este era el príncipe Pochotl, que aunque ya habia muerto habia dejado cuatro hijos, de los cuales el primero llamado Achitometl, era el legítimo sucesor del reino, que él gobernaba ínterin su nieto tuviese edad proporcionada para hacerlo; y que por todos estos motivos no podia condescender, en pagar el feudo que se le debia.

Mucho cuidado dió á Xolotl la resistencia de Nauhyotl, y creyó necesario aplicar prontamente el remedio á un daño que pudiera ser fatal á su imperio, si no procuraba con tiempo enmendarlo, sujetando la arrogancia tolteca; y así mandó al punto aprontar un buen número de tropas al mando de su hijo el príncipe Nopaltzin, con orden de avanzarse prontamente hácia la corte de Culhuacan.

No se descuidó Nauhyotl en levantar ejército que recibiese al enemigo, no solo por tierra, sino tambien por agua en crecida cantidad de canoas, respecto á estar Culhuacan situada en la misma ribera de la laguna; y aunque eran sus tropas muy inferiores en número á las de Xolotl, se lisonjeó de que su ventajosa situacion, y el valor de sus toltecas, pudiera contrarrestar á los del enemigo.

Marchó Nopaltzin con su ejército en buen orden, sin encontrar embarazo alguno en su marcha, hasta que descendiendo al llano, divisó la laguna poblada de canoas apostadas á la orilla para disputarle el paso, y al mismo tiempo salió Nauhyotl de Culhuacan por tierra con el otro trozo de ejército á recibir al enemigo, que marchando intrépido embistió furiosamente á los toltecas, y defendiéndose estos vigorosamente, duró indecisa la victoria desde la mitad de la mañana hasta ponerse el sol. Fué tan terrible la carnicería que corrían arroyos de sangre, y tanto las playas en que se dió la batalla, como la misma laguna, estaban cubiertas de cadáveres. Mas como los chichimecas excedían incomparablemente en número á los toltecas, no sintieron tanto la falta como estos; y así al declinar la tarde, les fué preciso retirarse precipitadamente, quedando el campo y la victoria por Nopaltzin, quien con sus tropas victoriosas entró en la ciudad de Culhuacan mandando suspender el furor de las armas, y que á nadie se hiciese daño. Iba en solicitud del rey Nauhyotl, pero supo que había muerto en la batalla, de lo que mostró mucho sentimiento, porque la orden que llevaba del emperador su padre no era despojarle del reino, sino de confirmarle en él, pero obligándole á quedar feudatario del imperio. Mandó que le enterrasen con los honores debidos á su real dignidad, y él, dejando en Culhuacan de guarnición la mayor parte de su ejército, volvió con lo restante á emprender su marcha para Tenayocan, á dar cuenta á su padre de la victoria.

Este fué el desdichado fin del primer rey de los culhuas toltecas, cuya ambicion, habiéndole hecho subir al trono que no era suyo, le desvaneció de suerte en

él, que negándose al reconocimiento que se le pedía, se creyó suficiente para contrarrestar al poder de Xolotl, y sacrificando en las manos de las numerosas tropas del emperador una gran parte de sus súbditos, pagó él tambien con la vida su atrevimiento.

CAPITULO V.

Pasa Xolotl personalmente á Culhuacan para reconocerla, y hace jurar por rey á Achitometl, nieto de Topiltzin, con la obligacion de pagarle un corto feudo; y restituído á su corte, continúa en las tareas de sus poblaciones. Determina casar al príncipe Nopaltzin con la hermana del rey Achitometl, nieto de Topiltzin, y se efectúa el desposorio con universal aplauso. Dase noticia de los estados que dió á los seis príncipes que trajo consigo.

Corrieron velozmente á Tenayocan las nuevas de la victoria, de suerte que cuando llegó el príncipe Nopaltzin, ya le esperaba su padre lleno de regocijo. Recibióle en sus brazos con muchas demostraciones de cariño. Dióle cuenta el príncipe muy por menor de toda la funcion, y en medio del gozo que causó al emperador el feliz suceso de sus armas, sintió notablemente la muerte de Nauhyotl, y determinó pasar personalmente á Culhuacan, tanto para reconocer su situacion; como para manifestar su benignidad y afabilidad á los toltecas, asegurándoles de su soberana proteccion, y tomar las demas providencias que tuviese por convenientes; y poniéndolo en ejecucion, marchó prontamente á Culhuacan, acompañado de los principales señores de su corte, y de un destacamento de sus tropas.